

## Mujeres de barro con temple de acero: Dejando huella

Dr. Carlos Morúa Carrillo  
Académico  
Centro de Estudios Generales  
Universidad Nacional  
Costa Rica

Recibido: 30 de agosto de 2019

Aceptado: 20 de diciembre de 2019

DOI: <https://doi.org/10.15359/tdna.36-67.9>

Hace unos años me propuse realizar una de tarea de entrevistar algunas personas importantes del medio dancístico nacional con el propósito de conocer su biografía y su trayectoria y de valor su aporte al desarrollo de la disciplina en el país. En el año de 2013 entrevisté a la Dra. Marta Ávila Aguilar Coordinadora del Consejo Central del SEPUNA de la Universidad Nacional en ese momento y también a incansable maestra Paulina Peralta Román, quien ha realizado un profundo trabajo en el enriquecimiento del baile en esa tierra.

Realicé estas entrevistas y las guardé para termi-



nar mi tesis doctoral. Pasaron seis años de ese hecho y hoy comparto con los lectores este trabajo por su validez, porque es vigente y actual, porque las mujeres siguen en la danza, en el desarrollo del medio en sus campos y porque siempre es importante conocer mujeres con gran coraje que trabajan contra viento y marea.

Ambas mujeres cuyos testimonios se recogen en esta entrevista, son personas de gran coraje, muy disciplinadas y trabajadoras, ellas han dejado su impronta, su huella a lo largo de su trayectoria artística, por su pasión, por su visión y por su entrega, pura y desinteresada en el crecimiento de la disciplina. Paulina Peralta Román a sus 78 años es un de las pioneras de la danza de este país. Siempre ha trabajado para que el pueblo conozca, en sus múltiples facetas, el baile popular, el folclor y el flamenco, despertando en las audiencias la sensibilidad y el estímulo de la estética. Con su reconocida escuela de baile,

fundada en el año 1960, esta artista desfiló prácticamente por todos los programas infantiles, familiares y de diversión que en su momento existían en la televisión nacional, mostrando y dando a conocer las danzas, su arte con precisión y gracia, con hermosos vestuarios, incitando la curiosidad de la gente por conocer y aprender esas danzas.

Mucho antes de la existencia de la Escuela de Danza universitaria, de la Compañía Nacional de Danza, y del Ministerio de Cultura, ya Paulina desarrollaba una gran tarea de difusión por todo el país. Luego ella decide ingresar a la academia universitaria para profesionalizar su arte, detalle que describe con gran humildad y profundo deseo de superación. Igualmente viajó por Centroamérica y México recibiendo talleres y capacitándose con maestras como Morena Celarié en El Salvador, Josefina Lavalle, en México, o Cuca Martínez, en Estados Unidos, buscando siempre el más alto nivel de exigencia. Hoy, a su edad continúa con una fuerza implacable, educando a sus estudiantes y efectuando grandes espectáculos artísticos, con música en vivo y con la presencia de artistas internacionales, haciendo destellar el flamenco en su máxima expresión en los teatros de nuestra nación. Por ella, por su huella y su labor incansable es el gran desarrollo que hoy tiene la danza de este país, por todo su trabajo cuando prácticamente no existía nada.

Otra persona de gran valor en las artes, es la maestra Marta Ávila mujer de múltiples facetas, tenaz, versátil e incansable, con una gran capacidad de trabajo y con un espíritu inquebrantable, ha formado parte de grandes transformaciones en su vida artística-académica en la UNA.

Artista, bailarina, historiadora e investigadora de la danza nacional, directora de la Escuela de Danza en varios períodos, crítica de espectáculos sobre danza en el periódico "La Nación", miembro del Consejo Universitario en la Universidad Nacional, y Presidenta del Sistema de Estudios de Posgrado, en la UNA, Marta Ávila es una mujer que nos lleva en su biografía a repasar periodos importantes de su vida, desde su paso por el Colegio Castella en los años setentas y sus inicios como bailarina con Danza Cor y luego con Danza Universitaria.

Le ha tocado atravesar por diversas fases hasta la actualidad, cuando se empeña una vez más como directora de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional. Con una vida de trabajo de más de cuarenta años en el medio artístico nacional y cerca de treinta años en el medio académico, esta mujer ha emprendido en varias ocasiones una tarea de gran empeño: prácticamente ha investigado y escrito pioneramente las obras de referencia sobre el trabajo desarrollado por el medio dancístico. Sus investigaciones han permitido dar a



conocer el desarrollo de la danza en este país y darlo a conocer a nivel mundial. Ha podido aportar a ese desarrollo desempeñándose como profesora, investigadora e historiadora de esta disciplina.

Con su pluma ha contribuido a crear consensos y disensos como crítica de espectáculos desde el periódico la Nación, actividad que ha desempeñado buscando el firme propósito de resaltar y enriquecer el trabajo del medio. Ha sido la primera mujer en ocupar el Decanato de la Facultad de Artes (CIDEA) y en llegar al Consejo Universitario. Desde esa trinchera ha emprendido la tarea

por fortalecer los programas artísticos y a que se valore como una disciplina relevante. Como Presidenta del Consejo Central de Posgrados, SEPUNA, ha emprendido una tarea de estructurar y transformar las condiciones a los posgrados. Con un profundo sentido de conciencia aboga por un humanismo donde la persona tiene que crecer, transformarse, ser feliz, vivir y tener pasión.



Licencia Creative Commons  
Atribución-No-Comercial  
SinDerivadas 3.0 Costa Rica